

ASISTENCIA TECNICA, DESARROLLO E INTEGRACION.

por RUBEN OYARZUN GALLEGOS,
Director del Seminario de Ciencias
Económicas y Prof. titular de Econo-
mía Política y Política Económica,
Escuela de Derecho (U. de Chile).

Han transcurrido ocho meses desde que un numeroso grupo de profesores y funcionarios especializados de alto nivel, nacionales e internacionales, coincidieron públicamente en reconocer la necesidad de coordinar y supervigilar la asistencia técnica. Esto aconteció en el Seminario sobre "Chile y la Asistencia Foránea", dentro de la XVIIª Escuela Internacional de Verano, organizada en conjunto por la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y la Universidad Técnica Federico Santa María, entre los días 11 y 15 de Enero de 1965.

Dicho Seminario pretendió alcanzar las siguientes finalidades:

- a) Proporcionar la más amplia información posible sobre las diferentes expresiones de asistencia foránea conocidas;
- b) Clasificar los programas existentes según la órbita de su aplicación (industrias, educación, salud, agricultura, etc.);
- c) Analizar las posibilidades de coordinar los programas de ayuda foránea, bilaterales o multilaterales, públicos o privados;
- d) Sugerir algún sistema de prioridades en la materia.

Aunque el debate y las conclusiones alcanzaron plausible objetividad, no parecen haber alcanzado hasta ahora repercusión práctica en el ámbito oficial correspondiente, ni siquiera en la opinión pública, a consecuencia tal vez de una inadecuada divulgación. De allí que nos hayamos hecho el propósito de suplir, aunque sea parcialmente, la deficiencia observada con los comentarios que aquí iniciamos y que seguramente nos proveerán material para varios artículos.

Al iniciarse el debate respecto al contenido de la agenda original, se echó de menos un capítulo preliminar que habría de destinarse a definir el concepto de asistencia técnica, y se acordó incluir este capítulo en primer término. Así se dio oportunidad a los participantes para exteriorizar sus criterios al respecto.

Ante todo, se descartó de la discusión —por estimarse fuera de tabla— a la asistencia financiera, no obstante haberse reconocido que las grandes

entidades internacionales que la facilitan condicionan frecuentemente el otorgamiento de empréstitos —implícita o explícitamente— a su propio asesoramiento e inspección técnicos y, aún más, a su propio criterio selectivo de las inversiones correspondientes: baste recordar por ahora las prácticas del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, de la Corporación Financiera Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Restringida, pues, la Asistencia Foránea a su concreción estrictamente técnica, el Seminario acordó definirla en los siguientes términos:

“La asistencia técnica foránea puede definirse como una especie de colaboración internacional que consiste en que un país recibe asesoría y cooperación en programas de desarrollo de parte de agencias especializadas multilaterales, bilaterales, intergubernamentales o privadas, respetando las leyes del país beneficiado y los reglamentos de las agencias en referencia”.

No obstante haberse partido de una definición tan poco precisa la Asistencia Técnica, las conclusiones del aludido Seminario de la XVIIª Escuela Internacional de Verano configuraron de modo notablemente realista el problema inmediato que dicha Asistencia plantea a nuestro país: el de su coordinación y su control. Las principales de esas conclusiones dicen así:

1.— Como la asistencia técnica foránea es proporcionada por medio de una gran variedad de agencias y organismos, cada uno con sus propios criterios y procedimientos, se hace necesario un mayor conocimiento de sus actividades y campos de acción con el objeto de obtener la máxima utilización de dicha asistencia.

2.— La asistencia técnica foránea debe iniciarse a solicitud del Gobierno y debe utilizarse según las verdaderas necesidades de las entidades nacionales considerando las metas establecidas en los planes nacionales de desarrollo.

3.— La gran variedad de los organismos que proporcionan asistencia técnica conduce a veces a un mal aprovechamiento tanto de recursos nacionales como foráneos por duplicación y dispersión de esfuerzos.

Se podrá lograr el mejor aprovechamiento tanto de los recursos nacionales como foráneos y evitar duplicación y dispersión de esfuerzos, a través de una coordinación efectiva tanto interna como externa de la asistencia técnica.

4.— Una coordinación eficaz permitiría una mejor preparación y selección de proyectos y una evaluación sistemática y periódica de los proyectos, una más estrecha relación con las metas del desarrollo, promoviendo así el uso máximo de la asistencia técnica. Esta coordinación a nivel nacional debe relacionarse con planes sectoriales y planes regionales de desarrollo.

5.— Las prioridades para la asistencia técnica foránea deberían ser establecidas por el organismo central de planeamiento y coordinación del Gobierno.

6.— No hay, en principio, obstáculos para que la asistencia técnica foránea se proporcione directamente al sector privado, siempre y cuando estas operaciones pasen por medio de alguna autoridad coordinadora nacional.

Quien esto escribe, representante de la Universidad de Chile en aquella reunión, estimó entonces y estima ahora que esa definición no es lo suficientemente realista como para asentar sobre ella un análisis verdaderamente constructivo. Por eso, propuso otra que, puntualizando mejor las finalidades concretas de la Asistencia, ha servido de base para importantes rectificaciones del criterio internacional en la materia. Esta definición está contenida en la obra "El Desarrollo de los países nuevos", editada en español en 1964 "en cooperación con el Centro de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos de América." Fue concretada así por el autor de estas líneas:

"La Asistencia Técnica asume los caracteres de una acción internacional mancomunada, para promover el crecimiento económico, cierto mínimo de orden público y de servicios públicos esenciales, y hasta ciertas medidas militares y de política interna, con el objeto de garantizar determinado orden social."

El libro mencionado abarca diez ensayos que fueron preparados para la Brookings Institution, a principios de 1961, y redactados primero como estudios para una conferencia de setenta y cinco especialistas de universidades, organismos gubernamentales, fundaciones e instituciones de investigación. La mayor propiedad de la definición que adaptamos queda en plena evidencia a través de algunas de las afirmaciones y cuestiones allí planteadas que a continuación citamos literalmente o resumimos.

El Profesor de Economía Everett E. Hagen, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, encabeza la publicación con un estudio en que, ante todo, reconoce que "los resultados de la ayuda económica y técnica a países de renta baja **han sido a veces remuneradores, pero en otras ocasiones han defraudado.** La Asistencia Técnica no parece producir a veces ningún impacto, y algunos proyectos que los norteamericanos consideran técnicos y económicamente acertados no funcionan bien."

A propósito de la correlación entre cambios técnico-económicos y social-políticos expresa: "Sin la ruptura de la estructura social tradicional y —lo que es más importante— de las actitudes tradicionales, la ayuda económica y técnica podría producir muy poco cambio económico."

"Cabe esperar que los miembros de los grupos influyentes tradicionales se mostrarán, en el mejor de los casos, indiferentes ante el desarrollo y quizás intenten desviar las medidas de desarrollo en su propio beneficio."

Ello, por lo que hace a la conducta de los países receptores de asistencia; pero, por su parte, "después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos han dado a los países de renta baja, la impresión de que no respetaban sus propósitos en la vida, sino que más bien querían utilizarles para sus propios fines."

Por esa razón, que funda en la consideración de diversas experiencias internacionales, sugiere que invertir esa imagen de los Estados Unidos no sólo interesa nacionalmente, "sino que, probablemente, haría que la ayuda norteamericana al desarrollo fuera más eficaz."

No ha de perderse de vista —lo expresa más adelante— que "el asesor técnico tiene que esforzarse por entender **el conjunto de objetivos del destinatario de la asistencia técnica**, y tiene que ayudarlo a alcanzar lo que quiere y no lo que el norteamericano cree que debiera querer".

El ensayo siguiente, de Albert O. Hirschman, Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Columbia, comienza por remitirse al nuevo tipo de "desilusión" respecto a la fórmula "capital más asistencia técnica", como base del desarrollo, que analiza John Kenneth Galbraith en un estudio publicado en Abril de 1961. "Se dice a los lectores que difícilmente puede esperarse que el proceso de desarrollo se ponga en marcha y que resulte útil una infusión de ayuda financiera y de expertos si no existe en la sociedad a la que hay que ayudar: 1) un grado importante de alfabetismo y una minoría instruida de tamaño considerable; 2) una gran medida de justicia social; 3) un aparato gubernamental y una administración pública en los que se puede confiar; y 4) una concepción clara y definida de lo que supone el desarrollo."

"Esto es un consejo de perfección. En ningún país industrial avanzado se cumplían esas condiciones antes de la industrialización. Además, si se dieran las cuatro condiciones en algún país de hoy día, este país podría fácilmente prescindir de la ayuda económica y técnica exterior."

"Las condiciones de Galbraith proporcionan, por consiguiente, una final reducción al absurdo del enfoque sobre ayuda exterior que ha predominado en el pensamiento americano durante todo el período de la post-guerra: la **voluntad de creer** —enraizada quizás en la necesidad de convencer con ello al Congreso — que la ayuda exterior es "el componente que falta", el **catalizador** cuya inclusión producirá con toda seguridad la alquimia del progreso de desarrollo y llevará a su reacción crítica: la **auto-ayuda**", el **despegue** o la euforia general. La búsqueda de los componentes que tienen que existir para que el capital exterior y la ayuda técnica de otros países puedan jugar este papel de prevención contra incendios se ha centrado sucesivamente en la **estabilidad monetaria**, en un **clima favorable de inversión**, en **programas de desarrollo integrado**, y últimamente en **reformas agrarias y fiscales**. El diagnóstico de los **expertos** ha fluctuado, pues, enormemente, según las preferencias ideológicas del momento y las lecciones del último desastre."

Después de invocar heterodoxas experiencias de crecimiento económico ocurridas en el siglo XIX, en Alemania, y en el presente siglo en Italia, Brasil y Colombia, que estima ilustrativas de su tesis, infiere que:

"Estas experiencias nos hacen dudar de todas las nociones de condición o requisitos previos. De hecho, yo creo con Gerschenkron que **la única**

generalización que se puede hacer sobre el desarrollo de los que han llegado tarde, es que no seguirán la secuencia en el tiempo que siguieron sus predecesores, sino que insistirán en cambiar totalmente o en saltarse algunos estadios, así como algunas "condiciones previas."

"Los norteamericanos se han dado penosamente cuenta de que puede ser imposible efectuar un progreso económico importante mientras la ayuda sirva para favorecer realmente a los que se oponen a los cambios sociales sin los que es imposible, o carece de sentido el avance económico."

Avanzando en el texto que estamos comentando, Gerhard Colm y Theodore Geiger, de la National Planning Association, subrayan ante todo que la revalorización y reorganización del esfuerzo de ayuda exterior de los EE. UU., impulsada por el Pte. Kennedy, han dado una importancia mayor a la planificación de largo alcance del desarrollo. Efectivamente, tanto la Alianza para el Progreso como los Mensajes de 1961 del mencionado Pte. al Congreso, sobre ayuda exterior, se basan explícitamente en la premisa de que **la ayuda norteamericana de todo tipo** debe proporcionarse dentro del contexto de "programas cuidadosamente pensados, ajustados a las necesidades y recursos potenciales de cada uno de los países."

"El peligro consiste actualmente en que el entusiasmo por la planificación pueda producir sin querer resultados indeseables en el extremo opuesto. Puede confiarse demasiado en planes y en programas que han sido preparados de un modo apresurado . . . y es posible que los Gobiernos en cuestión no tengan la intención o la capacidad de llevarlos a la práctica."

Howard Wriggins, de la Biblioteca del Congreso de los EE. UU., va más resueltamente al meollo del tema, pues desarrolla justamente el tema "Asistencia exterior y desarrollo político."

Después de explicar las nueve funciones que a su juicio deben singularizar a un Gobierno capaz en los países nuevos, a cuyo buen logro deben estar orientados los programas de Asistencia, expresa que un objetivo último de los EE. UU. consiste en procurar que haya un número mayor de países que acabe por adoptar los modos democráticos de gobierno, pero que conviene evitar respecto de algunos la adopción prematura de tales modos. "Cada gobierno debe descubrir su propia combinación adecuada de orden y responsabilidad. Es posible que los norteamericanos puedan prestar una ayuda mayor de la que han prestado hasta el presente en lo que se refiere a encauzar las acciones prácticas en el sentido de la responsabilidad, pero deben darse cuenta de las limitaciones en lo que se refiere a empujar demasiado de prisa en el sentido de sus preferencias."

"En ese interés creciente por los problemas del desarrollo político, **los EE. UU. deberían tener buen cuidado de no sobrecargar los programas de asistencia con una gama demasiado amplia y detallada de objetivos políticos que se quieren alcanzar, por muy fundamental para sus fines que sea, de hecho, el desarrollo político.**"

Al estudiar los problemas del crecimiento político, analiza las nueve funciones de gobierno señalados anteriormente y plantea diferentes cuestiones e hipótesis sobre las relaciones que existen entre la asistencia exterior y el desarrollo político.

Así, respecto a la "provisión de un mínimo de orden público", expresa que "la conciencia de la importancia que tiene el orden público ha sido una de las motivaciones de Norteamérica para intentar **promover la "estabilidad" en muchas zonas del mundo.**"

"La asistencia al exterior puede fomentar el orden público al mejorar la movilidad y las técnicas de la policía.

La policía y los cuerpos armados constituyen los instrumentos principales del "orden público". La intimidación implícita que se deriva de la presencia de una policía eficaz y/o de unas fuerzas militares impedirá que surjan muchos desafíos y desórdenes a un régimen que, en otro caso, se enfrentaría con graves rebeliones."

En cuanto a la "defensa común y al trato con otros gobiernos" puntualiza que "la asistencia norteamericana que se refiere a la defensa común ha incumbido siempre al sector militar". Y después de señalar algunas consecuencias negativas, generalmente imprevistas por los respectivos "programas de asistencia", agrega que "también pueden darse otros importantes subproductos en los programas de asistencia militar". "Es posible que los jóvenes cobren por primera vez **conciencia de la nación en el ejército;** pueden aprender a leer y escribir de un modo mecánico o elemental; **el ejército puede realizar actividades de enversión pública o servicios públicos.** La formación política extranjera puede introducir nuevos conceptos sobre el papel de los militares en la construcción del país y su posición frente a la política, y lo más probable es que la formación militar desarrolle en los jóvenes oficiales un sentido de impaciencia ante las medidas dilatorias y a menudo chapuceras, de los dirigentes civiles más tradicionalistas o de los oficiales superiores, en lo que se refiere a la modernización del país. Estas cuestiones tienen consecuencias importantes a largo plazo y a veces dramáticas e importantes desarrollos políticos a corto plazo. Se dan también graves limitaciones a la asistencia militar como medio de sustentar las instituciones. Es éste un campo para investigaciones objetivas, que **hasta ahora ha permanecido inédito.**"

Como "todas las sociedades políticas tienen conflictos en lo referente a los objetivos del Gobierno, a los programas que el Gobierno se propone realizar, y al modo en que hay que asignar los escasos recursos", Wiggins deduce que "los programas de asistencia exterior norteamericanos pueden influir en este proceso, según cual sea el tipo de régimen en cuestión, las dimensiones de la misión de ayuda y sus recursos, **independientemente** de que sus contactos se realicen fundamentalmente al nivel ministerial o tengan **una base más amplia,** y ya estén o no activadas las comunicaciones masivas a cuenta de los programas que patrocinan los Estados Unidos, e **independientemente** de que el liderazgo presente se vea sometido a un reto grave por una alternativa política."

"Las líneas posibles de influencia —añade— pueden centrarse al menos en cuatro grupos diferenciados: funcionarios gubernamentales, figuras políticas principales, individuos que son intermediarios entre el sistema político fundamentalmente urbano y las masas urbanas y rurales y, por último, estas masas."

Se pregunta más adelante si las misiones de los EE. UU. han tenido repercusiones sobre las prioridades que los políticos fijan por sí mismos en relación con los nueve propósitos anteriormente enunciados, y se contesta: "Se ha dicho que la preocupación de los EE. UU. por la seguridad militar ha incitado a algunos dirigentes políticos a insistir en sus problemas militares más de lo que hubieran insistido en otro caso. Recíprocamente, es posible que esto haya disminuido su preocupación por otros aspectos del desarrollo económico y político interno. De hecho, **el apoyo a la defensa puede haber contribuido más al crecimiento económico que a los objetivos de defensa que se proponía servir.** En países en los que la asistencia norteamericana ha sido importante, parece probable que los **EE. UU. han tenido una influencia considerable sobre las prioridades del desarrollo.**"

"¿Puede una misión de ayuda afectar a la concepción que los dirigentes políticos tienen de la actitud adecuada de su gobierno frente a las demandas populares, tal como las expresan los grupos articulados de intereses? Un Gobierno que sabe que cuenta con un apoyo exterior puede estar más dispuesto a tomar en consideración las peticiones de determinados grupos locales que si tiene que enfrentarse con ellas sin ese apoyo del exterior. En cambio, también puede ocurrir que un Gobierno se sienta lo suficientemente fuerte gracias a la ayuda exterior como para oponerse a las peticiones y presiones de ciertos grupos que posiblemente tendría que aplacar en el caso de que no hubiera una misión de asistencia que lo apoyara."

Continúa afirmando que "los próximos años estarán caracterizados por un incremento de la actividad política por parte de las masas urbanas y la población rural". "Por consiguiente, cada vez resultará más importante que la política de asistencia norteamericana esté en una relación efectiva con los intermediarios políticos entre los políticos urbanos instruidos, y habitualmente ricos, y esos grupos de masas. No siempre resulta fácil conocer e identificar a los intermediarios. En muchos casos se tratará de notables locales, basados en la tierra, de **líderes religiosos** o caciques que conservan todavía sus partidarios sobre la base de los valores tradicionales. En otros casos, serán semiprofesionales, como maestros de escuela, médicos locales, responsables de aldea o de pueblo elegidos o designados, o **dirigentes sindicales agrícolas.** En otros países, habrá un grupo creciente de pequeños comerciantes que juega un papel cada vez más activo. En cualquier país, cada uno de esos grupos puede verse afectado de modo diferente por la asistencia económica y técnica norteamericana."

"La asistencia exterior encauzada a través de ministerios centrales del Gobierno tenderá a tener poca repercusión en los intermediarios entre el sistema político, fundamentalmente urbano, y las masas rurales. Sin embargo, la asistencia que implique operaciones prácticas locales podrá abrir oportunidades mayores."

"Como los partidos juegan un papel tan fundamental en lo que se refiere a organizar el poder político para conseguir los fines de un país, y para orientar la política exterior de ese país, **merecen atención muy cuidadosa por parte del personal de asistencia.** Por supuesto, existen inhibiciones inevitables en el modo de proporcionar a los partidos políticos el tipo de asistencia **técnica o económica** manifiesta que se puede prestar, por ejemplo, a la administración pública o incluso al personal militar. Una asociación demasiado estrecha con los extranjeros puede ser aprovechada por la oposición para hacer que el partido parezca un instrumento en manos de esos extranjeros. La organización del poder político es un arte que depende de un modo muy característico de un conocimiento muy íntimo del temperamento, aspiraciones, estilo tradicional y hábitos de las personas que se congregan en un partido . . . "

.....

"Las preguntas hay que examinar en relación con el fomento y desarrollo de los partidos políticos son muy numerosos." Por ej., ¿qué tipos de programas de formación, o seminarios en terceros países podrían crearse? ¿Qué experiencias políticas convenientes a estos fines podrían difundirse como modelo y ampliarse en su aplicación? ¿Podría aprenderse de la experiencia de los partidos comunistas algo que fuera aplicable a los programas norteamericanos? ¿Qué podrían aportar en este punto las organizaciones privadas o los organismos internacionales?" . . .

.....

"Al calibrar los resultados políticos de las becas de liderazgo, resulta importante juzgar las consecuencias en punto a la carrera del becario de esa beca, **a fin de descubrir si las aptitudes de los becarios se volvieron más o menos favorables a los Estados Unidos a consecuencia de su visita.**" . . . "¿Son preferibles a las becas individuales las visitas realizadas por delegaciones de dirigentes parlamentarios políticos?" . . .

Sin haber hecho otra cosa hasta aquí que entresacar algunas de muchísimas afirmaciones y cuestiones formuladas en el aludido symposium de expertos norteamericanos, parece haber quedado en claro que el alcance que ellos dan al concepto de "asistencia foránea" es el que ha sugerido el autor de estas líneas y no el que primó en la XVIIª Escuela Internacional: la asistencia foránea trata no sólo de cooperar en la lucha contra el subdesarrollo sino de consolidar un sistema social, un modo de vida, una concepción de la democracia. No es aventurado suponer que igual criterio subyace en la política asistencial de otros países: Alemania, Francia, la U. R. S. S. aplican sus propios puntos de vista al respecto. En cuanto a los móviles de los organismos internacionales en el mismo campo, es obvio que no pueden dejar de hacerse eco del criterio de "los Grandes".

Valga todo lo anterior para el sólo efecto de empezar por una definición y precisar el alcance del tema. Ello no implica, pues, en modo alguno, menospreciar la "asistencia foránea". Por el contrario, queremos aquilatarla en toda su enorme y exacta valía, ya que la consideramos —si no decisiva— importantísima herramienta del desarrollo y la integración; y, por sobre todo, queremos que ella se canalice con la máxima racionalidad para que rinda también el máximo en beneficio de los pueblos atrasados.

Mucho hemos aprovechado, en lo que va escrito, de ajenas opiniones —y mucho aun literamente transcrito—; todo ello en desmedro del aporte propio; pero no cabe procedimiento más efectivo ante asunto que tan fácilmente mueve a suspicacia o reticencia de estultos, cínicos o fanáticos, que el de recurrir al mismísimo juicio de quienes más directamente afectados por la crítica podrían sentirse. Una notoria mayor parte de la Asistencia Foránea proviene de Estados Unidos de Norteamérica y por eso nos hemos referido particularmente a las apreciaciones que en ese país se hacen respecto de ella; es obvio, sin embargo, que tales apreciaciones y las aprensiones consiguientes pueden ser perfectamente extensibles con salvedades lógicas, a la política asistencial de otros países, incluso de la Unión Soviética o de la China Popular.

Por eso es que insistiremos todavía en la bibliografía norteamericana: nos serviremos ahora de la obra de Eugen Staley titulada "El futuro de los países subdesarrollados", edición corregida, publicada en México, en 1963. De allí extractaremos las noticias que siguen.

Al examinar los antecedentes mediatos de la "política de ayuda técnica y económica de EE. UU. para estimular el desarrollo en las áreas subdesarrolladas" comprobaremos que su origen se remonta mucho más atrás del discurso del Presidente Truman sobre el Punto IV, en 1949."

"Sin embargo, fue en sus relaciones con América Latina, inmediatamente antes y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los elementos de lo que después se convirtió en el programa del Punto Cuarto empezaron a tomar la forma de lo que sería más tarde una estructura definida. Bajo la dirección de la Oficina de Asuntos Interamericanos, se realizaron importantes innovaciones. Notable fue la organización de trabajos fundamentales para el mejoramiento de la salubridad, la educación y la eficiencia productiva en varios países latinoamericanos, bajo las Comisiones llamadas de Servicios, conjuntamente administradas y financiadas. Los intereses americanos que motivaron estas medidas anteriores al Punto IV, fueron los siguientes:

1.— El deseo de **reforzar la política del buen vecino**, con sus amplios objetivos políticos de amistosa cooperación entre las Américas;

2.— La necesidad de **alejar la amenaza que para los intereses estratégicos de Estados Unidos** representaba el peligro de la penetración nazi;

3.— La necesidad de la cooperación de los países latinoamericanos para **proveernos de materias primas durante la guerra.**"

.....

"La amenaza del Soviet ha aumentado en alto grado la urgencia de la cooperación americana en el progreso de los países subdesarrollados. En el momento actual se ha dado énfasis a esta cooperación, pero debemos dejar en claro que desde antes se tenía conciencia de la necesidad de obrar así."

En la actualidad la ayuda pública internacional para los programas de desarrollo de los países subdesarrollados se lleva a cabo bilateralmente, como en el caso del programa del punto cuarto y de los préstamos hechos por EE.UU. a través del Eximbank, casos estos en que el Gobierno norteamericano trata directamente con el Gobierno del país subdesarrollado; multilateralmente, por la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y por organizaciones especializadas, afiliadas a las Naciones Unidas, como el BIRF, la OIT, la FAO, la UNESCO, la OMS; por métodos que son en parte bilaterales y en parte multilaterales, como en el Plan Colombo para el Sudeste de Asia, que facilita los arreglos directos entre los gobiernos donantes y los gobiernos beneficiarios que lo suscribieron.

.....

Desde el punto de vista de los efectos políticos del desarrollo, la ayuda multilateral ofrece grandes ventajas:

"1) Las suspicacias políticas en cuanto al fin de los programas de ayuda, son menos intensas cuando dicha ayuda se recibe por conducto de las Naciones Unidas u otro organismo multilateral, que cuando viene de una gran potencia;"

2) . . . "Cuando muchos países peticionarios están representados en una organización conjunta, actúan en cierta medida como freno para las peticiones extravagantes de cada uno."

3) Es más factible también que los Gobiernos se sientan menos dispuestos a dejar de cumplir o denunciar convenios celebrados con organismos multilaterales, que con un gobierno.

4) Los organismos multinacionales pueden disponer de una mayor variedad de experiencias y personal técnico que un solo país.

"Las condiciones de las regiones subdesarrolladas, son tan diversas y, en general, tan distintas de las condiciones existentes en EE. UU., que los métodos norteamericanos para la industria y la agricultura y para la organización de los asuntos sociales, económicos y políticos, pueden no ser los más dignos de imitación."

"Cualquier agencia de las Naciones Unidas logra, generalmente, más resultado por cada dólar gastado que los que podría lograr EE. UU. actuando por su cuenta."

5) "El enfoque multinacional aumenta el número de países que actúan como donantes.

6) "La asistencia técnica y económica a través de los organismos de la NU, es una de las mejores maneras de aumentar su prestigio y la lealtad de los pueblos de la tierra, reforzando así la institución de la que dependen nuestras esperanzas de paz y seguridad."

.....

"Un aspecto del programa norteamericano de ayuda, que debiera reconsiderarse, es la relación entre la ayuda militar y económica a los países subdesarrollados. A la luz de las situaciones a que nos enfrentamos, ¿es la actual combinación lo mejor para nuestros fines superiores?"

"¿En cuántos países y a qué distancia de una posible línea de fuego, excede nuestro contingente de personal de asistencia militar a nuestro personal ocupado en la asistencia técnica, en la educación, la salubridad, la agricultura y otros aspectos del desarrollo económico y social?

"¿Cuánto gastamos en ayuda militar a las regiones subdesarrolladas y cuánto en el desarrollo de la economía civil?"

"¿Hasta qué punto están relacionadas la ayuda militar y la ayuda económica, de manera que una colabore con otra? (Ej., la construcción de caminos)."

.....

"En la mayoría de los países subdesarrollados, la amenaza político-económica es la más importante" . . .

.....

"En esta situación obtendremos mayor seguridad, por cada dólar y por cada hora-hombre, invirtiendo relativamente más en el fortalecimiento político-económico de los países subdesarrollados, y relativamente menos en armarlos."

"También debería pesarse cuidadosamente, desde el punto de vista de los intereses norteamericanos a largo plazo, el efecto del volumen y la clase de ayuda militar y económica en la estructura social de cada país subdesarrollado. ¿Estamos ayudando a alguno de estos países a crear más oficiales militares que hombres de negocios, a tener más conocimientos técnicos de la planificación militar que de los mercados, la administración, la educación, las relaciones industriales y las cooperativas agrícolas?"

"Es problemático el papel de las fuerzas militares modernas en países donde el resto de las cosas está mucho menos modernizada. ¿Es prudente que EE. UU. coopere con estos países en la creación de fuerzas armadas muy superiores a las necesidades de orden interno? Debería meditarse más acerca de la forma de **coordinar nuestra asistencia militar con nuestros objetivos político-económicos.**"

Finalmente, en el capítulo reservado a "Los principales problemas de la política del desarrollo", Eugene Staley afirma que es necesario reconsiderar los fines, hacer una nueva valuación de métodos, y una nueva enunciación de la política norteamericana." Y señala algunos de los problemas a que deberán enfrentarse el Ejecutivo, el Congreso y el público.

"La experiencia de la década de los 50 sugiere que es contraproducente considerar la ayuda para el desarrollo, ante todo, desde el punto de vista de atajar al comunismo." . . . "La situación requiere un fin más positivo que éste: . . . aumentar sus propias fuerzas productivas, sus ingresos, su educación, su salubridad, sus libertades nacionales e individuales, porque estamos convencidos de que esta clase de progreso humano, tiene valor en sí mismo, y porque en esta época de interdependencia, sólo si cooperamos con otros pueblos en la consecución de nuestras comunes aspiraciones, lograremos modelar la clase de mundo en que deseamos vivir."

"La cooperación internacional para el desarrollo es, probablemente, el instrumento más eficaz de que podemos disponer en la actualidad para

fomentar el sentimiento de comunidad mundial. En vista del ansia de desarrollo que hay en todo el mundo, y de la capacidad para ayudar a lograrlo —que en gran parte no han sido canalizadas— de los países económica y técnicamente avanzados, el mundo se enfrenta a una magnífica oportunidad.”

“El desarrollo, concebido como un proyecto unificador de la comunidad mundial, no sólo puede elevar el nivel de vida de esas dos terceras partes de la población mundial que hasta hoy se han beneficiado tan poco de la ciencia y la tecnología modernas, sino que puede hacerlo de manera que aumente nuestras esperanzas angustiosamente escasas, de evitar la mutua destrucción.”

Por otro lado, el mero crecimiento económico de los países en proceso de desarrollo, sin reforzar la comunidad mundial —como ocurre en la atmósfera de recelos nacionalistas que suelen fomentar las propias grandes potencias— aumentará probablemente nuestros peligros.

Así entendido el desarrollo, es lógico que debería darse más énfasis a la reciprocidad y a la multilateralidad. Sin un claro sentimiento de comunidad mundial, la descontrolada “asistencia técnica”, económica o militar, puede acentuar las querellas entre los pueblos antes que contribuir a su bienestar.

Como dijo Dag Hammarskjöld, al volver de un viaje al África, “mientras el país beneficiario no sienta que la ayuda recibida es un acto de solidaridad dentro de una organización donde tiene los mismos derechos que los donantes, no se llegará al punto óptimo ni psicológica, ni política, ni económicamente.”